CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

RITO DE LA CELEBRACIÓN DIRIGIDA POR UN MINISTRO NO ORDENADO

VIGÉSIMO QUINTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

20 de septiembre de 2026

Ciclo A

Isaías 55, 6 – 9

Salmo 144

Filipenses 1, 20c – 24. 27a

Mateo 20, 1 – 16

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL



«La verdadera grandeza no está en mandar, sino en desgastarse al servicio de los demás»

¡PARA RECORDAR!

36.- La comunión invisible, aun siendo por naturaleza un crecimiento, supone la vida de gracia, por medio de la cual se nos hace «partícipes de la naturaleza divina» (2 Pe 1, 4), así como la práctica de las virtudes de la fe, de la esperanza y de la caridad. En efecto, sólo de este modo se obtiene verdadera comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. No basta la fe, sino que es preciso perseverar en la gracia santificante y en la caridad, permaneciendo en el seno de la Iglesia con el «cuerpo» y con el «corazón»; es decir, hace falta, por decirlo con palabras de san Pablo, «la fe que actúa por la caridad» (Ga 5, 6).

La integridad de los vínculos invisibles es un deber moral bien preciso del cristiano que quiera participar plenamente en la Eucaristía comulgando el cuerpo y la sangre de Cristo. El mismo Apóstol llama la atención sobre este deber con la advertencia: «Examínese, pues, cada cual, y coma así el pan y beba de la copa» (1 Co 11, 28). San Juan Crisóstomo, con la fuerza de su elocuencia, exhortaba a los fieles: «También yo alzo la voz, suplico, ruego y exhorto encarecidamente a no sentarse a esta sagrada Mesa con una conciencia manchada y corrompida. Hacer esto, en efecto, nunca jamás podrá llamarse comunión, por más que toquemos mil veces el cuerpo del Señor, sino condena, tormento y mayor castigo».

Precisamente en este sentido, el Catecismo de la Iglesia Católica establece: «Quien tiene conciencia de estar en pecado grave debe recibir el sacramento de la Reconciliación antes de acercarse a comulgar». Deseo, por tanto, reiterar que está vigente, y lo estará siempre en la Iglesia, la norma con la cual el Concilio de Trento ha concretado la severa exhortación del apóstol Pablo, al afirmar que, para recibir dignamente la Eucaristía, «debe preceder la confesión de los pecados, cuando uno es consciente de pecado mortal».

Ecclesia de Eucharistia

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: Queridos hermanos. Como una sola familia nos reunimos nuevamente en la casa de Dios para celebrar la Cena del Señor. Estamos ya en el vigésimo quinto domingo dentro del Tiempo Ordinario, y la liturgia nos trae una parábola digna de profunda meditación sobre los valores que Dios tiene para premiar nuestro trabajo en su viña. Nuestros planes no son los suyos. La justicia y la bondad de Dios sobrepasan nuestros cálculos humanos. Dispuestos a aceptar la llamada que Dios hace a cada uno de nosotros, comencemos esta celebración.

ACTO PENITENCIAL

Quizás hayamos cuestionado a veces la generosidad de Dios y su amor misericordioso,
y envidiado los dones que concedió a otros. Pidamos al Señor que nos perdone. (*Se hace una breve pausa en silencio*)

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.
R/: Amén.

ORACIÓN

Pidámosle a Dios que sintonice nuestros pensamientos con los suyos.
(Pausa)

Señor, Dios nuestro.
Tú dices de ti mismo que eres bueno
con un amor que sobrepasa incluso a tu sentido de justicia.
Gracias por aceptar tanto a los pequeños como a los grandes,
a los que vuelven a ti a última hora
como a los que, por tu amorosa llamada,
han trabajado duro en tu viña toda la vida.
Ábrenos más a los dones gratuitos de tu gracia;
haz que los aceptemos con gratitud
y que apreciemos cuando das generosamente a otros.
Transforma nuestros caminos egoístas
en tus caminos de amor.
Te lo pedimos en nombre de Jesús, el Señor.
Él que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

LITURGIA DE LA PALABRA

COMENTARIO A LAS LECTURAS:

Is 55, 6-9. *Mis planes no son vuestros planes.*
Escucharemos un pasaje de la segunda parte del libro de Isaías con un mensaje optimista. El profeta quiere que nos convirtamos a Dios, al que describe como siempre fiel a su alianza y «rico en perdón», e invita a que todos rehagan su propio camino, si se han desviado.

Flp 1, 20c-24. 27a*. Para mí la vida es Cristo.*
Comenzamos hoy la lectura de la carta a los Filipenses. Hoy nos presenta a San Pablo dividido por dos pasiones: su deseo de estar con Cristo, su vida, y la urgencia de estar con sus cristianos, la razón de su apostolado.

Mt 20, 1-16. *¿Vas a tener tu envidia porque yo soy bueno?*
La misericordia de Dios no es algo que merecemos, sino algo que acogemos con alegría y con amor hacia todos. Sabiendo que sus planes son distintos y más elevados que los nuestros. El amor de Dios, su misericordia, no genera privilegios ni ventajas, sino que es un don que Dios quiere dar a todos por igual. Si andamos buscando nuestros méritos y nuestros merecimientos caemos en la envidia y no entendemos el Reino de Dios, que no es una meritocracia sino una gracia. Este es el sentido de esta parábola provocadora.

Primera lectura
Lectura de la lectura del libro del Isaías (55, 6 – 9)

Buscad al Señor mientras se le encuentra, invocadlo mientras esté cerca; que el malvado abandone su camino, y el criminal sus planes; que regrese al Señor, y él tendrá piedad; a nuestro Dios, que es rico en perdón. Mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos –oráculo del Señor–. Como el cielo es más alto que la tierra, mis caminos son más altos que los vuestros, mis planes, que vuestros planes.
Palabra de Dios
R/: Te alabamos Señor.

Salmo 144

R/. Cerca está el Señor de los que lo invocan.

Día tras día, te bendeciré, Dios mío
y alabaré tu nombre por siempre jamás.
Grande es el Señor y merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza. **R/.**

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. **R/.**

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones;
cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente. **R/.**

Segunda lectura
Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (1, 20c – 24. 27a)

Cristo será glorificado en mi cuerpo, sea por mi vida o por mi muerte. Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir. Pero, si el vivir esta vida mortal me supone trabajo fructífero, no sé qué escoger. Me encuentro en ese dilema: por un lado, deseo partir para estar con Cristo, que es con mucho lo mejor; pero, por otro, quedarme en esta vida veo que es más necesario para vosotros. Lo importante es que vosotros llevéis una vida digna del Evangelio de Cristo.
Palabra de Dios.
R/: Te alabamos Señor.

Evangelio
Evangelio según san Mateo (20, 1 – 16)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «El Reino de los Cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña. Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, y les dijo: «Id también vosotros a mi viña, y os pagaré lo debido.» Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde e hizo lo mismo. Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo: «¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?» Le respondieron: «Nadie nos ha contratado.» Él les dijo: «Id también vosotros a mi viña.» Cuando oscureció, el dueño de la viña dijo al capataz: «Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros.» Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Entonces se pusieron a protestar contra el amo: «Estos últimos han trabajado sólo una hora, y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno.» Él replicó a uno de ellos: «Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?» Así, los últimos serán los primeros y los primeros los últimos.»
Palabra del Señor.
R/: Gloria a Ti, Señor Jesús.

COMENTARIO HOMILÉTICO

XXV Domingo del T. Ordinario – A – 20/09/2026

«No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros» (Jn 15,16)

Dios llama, Dios invita: ese es el mensaje de este domingo. Nuestro Dios no es uno que se queda cómodo en su casa feliz, ausente de la suerte de sus creaturas. Si Dios llama es porque ama. Nos llama porque le importamos. La primera llamada que nos hizo Dios fue a la existencia, nos dota de la realidad tripartita, alma, cuerpo y

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

Espíritu. Nos da el ser, dotándonos de libertad para aceptarlo o rechazarlo. Él nos habla para guiarnos. A través de sus profetas Dios se deja oír, como lo hizo hoy por boca de Isaías: **"¡que el malvado abandone su camino y el criminal sus planes!" (Isaías 55,7)**

La voz de Dios se dirige a todo nuestro ser. Por consiguiente, no apunta solamente a lo que hemos sido, por ejemplo, para denunciar nuestros pecados, sino que mira lo que podemos llegar a ser, la palabra divina nos da fuerzas y una razón más para llenarnos de esperanza.

Como nuestra mirada es tan limitada en tantos aspectos, a menudo nos cuesta trabajo mirar con ojos divinos. Si nuestra mirada pudiera ampliarse, si no se limitara solo al pasado y el presente, podríamos, como hace Dios, ver las infinitas posibilidades de la gente que nos rodea. Veríamos que un perseguidor, como Pablo, puede llegar a ser un gran apóstol. Veríamos que un pescador de peces podía llegar a ser y llegó a ser "pescador de hombres."

El evangelio de hoy pone en escena un pequeño drama que ilustra por qué hay primeros que resultan últimos y últimos que quedan de primeros. Los "primeros" en este caso son los que fueron contratados en primer lugar; consiguientemente, los "últimos" corresponden a los que llegaron al caer de la tarde. Para todos el poder trabajar fue en sí mismo un regalo, porque todos estaban perdiendo la vida sin dirección ni sentido, pero ese regalo dejó de serlo en la mente de aquellos que lo recibieron primero. Para ellos el regalo se volvió tedio, y la oportunidad, una tarea. Llegar de primeros no aumentó su gratitud sino su capacidad de crítica y su sensibilidad al propio dolor o incomodidad. Por eso acabaron de últimos. A nosotros puede sucedernos lo mismo: en ocasiones sucede que quien ha tenido menos oportunidades de pecar no por ello cuenta en su balance más ocasiones para agradecer. Y pasa también que quien llevó una vida lejana al Señor cuando le descubre, avanza más y mejor que los que siempre estuvieron cercanos a Él. Si nuestra mirada se amplía, reconocemos que no sólo existe la belleza de no haberse equivocado sino también la belleza de ser perdonado. Es sobre todo esa belleza la que más nos cuesta descubrir; y sin embargo, es indispensable descubrirla si queremos entender, aunque sólo sea, los compendios de la inmensidad del amor que Dios nos tiene, pues en nada brilla tanto el amor como en el perdón.

Dios, nuestro padre **«quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (1Tim 2,4),** y por eso llama a su viña**, «Él que es bueno con todos, y ama con ternura todo lo que ha creado» (Sal 145,9).** Dejemos que nuestros corazones estén dispuestos a escuchar su llamada y a agradecer y reconocer lo maravilloso del perdón.

Pidamos a nuestra Madre, la virgen María, que acompañe siempre nuestro caminar.

Darinson Palacios, Pbro.

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

ORACIÓN UNIVERSAL

Oremos al Señor, nuestro Dios. Él está cerca de los que lo invocan. Responderemos diciendo: TE ROGAMOS, ÓYENOS.

1.- Para que la Iglesia acoja, con la misma benevolencia de Dios, a todos los que desean colaborar en su reino. ROGUEMOS AL SEÑOR.

2.- Para que nuestra sociedad, cuyo incentivo es el lucro, sepa valorar el trabajo, como fuente de realización y promoción humana, personal y social. ROGUEMOS AL SEÑOR.

3.- Para que los responsables de la economía tengan la imaginación necesaria para solucionar el problema del paro laboral. ROGUEMOS AL SEÑOR.

4.- Para que no caigamos en la tentación de la envidia y de exigir nuestros derechos a costa de los demás ROGUEMOS AL SEÑOR.

En este mes de septiembre oremos por los catequistas y los educadores cristianos, para que, viviendo su vocación como un servicio, transmitan la fe y la esperanza en las comunidades cristianas con fidelidad y creatividad.

OREMOS: Señor, Dios nuestro, justo en todos tus caminos, bondadoso en todos tus juicios, en ti confiamos; atiende a nuestras suplicas Por Jesucristo, nuestro Señor. R/: Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÒN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:
Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros personamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor…

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

Salmo 33, 3-11 Alabanza y gratitud al Señor

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.
Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloría en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.
Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó
y lo salvó de sus angustias.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

El ángel del Señor acampa
en torno a quienes lo temen y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Recordamos las palabras del Apóstol:
«Lo importante es que llevéis una vida digna del Evangelio»
El gran tesoro siempre será la bondad y la misericordia de Dios para con todos.
Esta es la fuente de la verdadera alegría que nos abre al servicio y a la misión,
despojados de toda pretensión humana,
seamos agradecidos con Dios por todos los bienes recibidos y
en reconocimiento compartamos todos los bienes espirituales y materiales que Él nos ha regalado.
Ahora vamos al mundo que nos rodea, donde no siempre es fácil ser testimonio.
Pero con la fortaleza que hemos recibido en esta Santa celebración y
con la oración personal diaria, lo conseguiremos y
vendremos gozosos el siguiente domingo a reunirnos
nuevamente como familia cristiana a ser signos de reconciliación y perdón.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/:** Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.
Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.